

Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2020

Reunión jueves 21 de mayo

Clase N° 2

Asistentes:

1. Soledad Lamas, SL
2. Félix Adolfo Lamas, FAL (director)
3. María Julia Santiago, MJS
4. Daniel G. Alioto, DGA (secretario de acta)
5. Juan Manuel Paniagua, JMP
6. Lucila Adriana Bossini, LAB
7. José Richards, JR
8. Patricio Hughes, PH
9. Ignacio Marzilio, IM
10. Javier Barbieri, JB
11. Albano Jofré, AJ
12. Ignacio Gallo, IG
13. P. Marcelo Benítez, MB
14. Benjamín D'Amario, BD
15. Jeremías Carrió, JC
16. Julio Lalanne, JL
17. Jesús Hernández, JH
18. César Olmedo, CO
19. Fr. Luis Camargo, LC
20. Juan Thorne, JT
21. Carlos Arnossi, CA
22. Tomás Gil, TG
23. Luis Merlo, LM
24. Juan Manuel Clérico, JMC
25. Tomás Gil, TG
26. Orlando Gallo, OG
27. Luis Roldán, LR
28. Francisco Alioto, FA
29. Cristian Davis, CD
30. Gonzalo Letelier, GL
31. Nicolás Pérez Trench, NPT
32. Eduardo Olazábal, EO
33. Padre Pedro Roldán, PR
34. Mariano Bozzini, MB
35. P. Leandro Blanco, LB
36. P. Mario Trejo, MT
37. P. Santiago Villanueva, SV

Comentarios del director previos al desarrollo del tema:

Recuerdo las reglas que habíamos puesto. Pido que no interrumpan mi exposición y, salvo que haya alguna palabra que no se entienda o que deba traducir, cada veinte minutos haremos una pausa y habilitaremos las preguntas y los comentarios. Otra cosa que quería decir es que me llamó el Decano y dijo que no podía venir porque tenía otra reunión de gobierno de la facultad, mandaba un saludo a todos y se comprometía a venir en la próxima reunión. Una cosa importante que dijo es que él quisiera reeditar por la Facultad de Derecho la *Experiencia Jurídica*, si yo estaría dispuesto a hacerlo. Yo dije que lo tengo que pensar porque, en la medida que tenga que hacerle correcciones, sería un trabajo muy arduo y, como ustedes saben, estoy viejo y con poca fuerza. Pero en principio le dije que es posible y que lo vamos a ver. Tengan en cuenta que yo tengo tres libros casi listos en preparación y no he tenido tiempo de terminar. Algunos son muy importantes.

Otra cosa que quería comentarles, hablando de bibliografía, es que salió el libro de Adriana *La verdad del derecho*. Yo no puedo hacer un juicio objetivo porque es la tesis de ella que dirigí, pero me parece un libro muy, muy importante, al que yo hice el prólogo. Dios quiera que podamos seguir el grupo, en esta última etapa, produciendo cosas importantes. Todavía nos queda pendiente para publicar la traducción de los textos de Santo Tomás de Aquino sobre el bien común que hizo Albano Jofre; sería una cosa sumamente importante porque este tema del bien común, siendo el más importante de toda la filosofía práctica, es el más débil en los autores que se dicen tomistas y ni hablar de los que no se dicen tomistas, pero se dicen cristianos. Pues bien, ese trabajo sería de la mayor importancia, porque uno tiene todo el derecho del mundo a no estar de acuerdo con Santo Tomás, a tener otro pensamiento, pero no hay derecho a decir que el pensamiento de Santo Tomás es de esta naturaleza o está en esta dirección, decir, por ejemplo, que en el tema del bien común es básicamente lo mismo que el de Locke, eso es absurdo. Por eso, creo que sería bueno, Albano, que eso lo terminemos alguna vez.

*** **

Desarrollo por el director del Seminario del tema de la experiencia en torno al fragmento del Libro I, Capítulo 1º de la *Metafísica* de Aristóteles (García Yebra, Gredos) que se transcribe a continuación:

“Por naturaleza, los animales nacen dotados de sensación; pero ésta no engendra en algunos la memoria, mientras que en otros sí. Y por eso éstos son más prudentes y más aptos para aprender (980b) que los que no pueden recordar; son prudentes sin aprender los incapaces de oír los sonidos (como la abeja y otros animales semejantes, si los hay); aprenden, en cambio, los que, además de memoria, tienen este sentido.”

“Los demás animales viven con imágenes y recuerdos, y participan poco de la experiencia. Pero el género humano dispone del arte y del razonamiento. Y del recuerdo nace para los hombres la experiencia, pues muchos recuerdos de la misma cosa (981a) llegan a constituir una experiencia. Y la experiencia parece,

en cierto modo, semejante a la ciencia y al arte, pero la ciencia y el arte llegan a los hombres a través de la experiencia. Pues la experiencia hizo el arte, como dice Polo, y la inexperiencia, el azar. Nace el arte cuando de muchas observaciones experimentales surge una noción universal sobre los casos semejantes. Pues tener la noción de que a Calias, afectado por tal enfermedad, le fue bien tal remedio, y lo mismo a Sócrates y a otros muchos considerados individualmente, es propio de la experiencia; pero saber que fue provechoso a todos los individuos de tal constitución, agrupados en una misma clase y afectados por tal enfermedad, por ejemplo a los flemáticos, a los biliosos o a los calenturientos, corresponde al arte.”

“Pues bien, para la vida práctica, la experiencia no parece ser en nada inferior al arte, sino que incluso tienen más éxito los expertos que los que, sin experiencia, poseen el conocimiento teórico. Y esto se debe a que la experiencia es el conocimiento de las cosas singulares, y el arte, de las universales; y todas las acciones y generaciones se refieren a lo singular. No es al hombre, efectivamente, a quien sana el médico, a no ser accidentalmente, sino a Calias o a Sócrates, o a otro de los así llamados, que, además, es hombre. Por consiguiente, si alguien tiene, sin la experiencia, el conocimiento teórico, y sabe lo universal pero ignora su contenido singular, errará muchas veces en la curación, pues es lo singular lo que puede ser curado.”

“Creemos, sin embargo, que el saber y el entender pertenecen más al arte que a la experiencia, y consideramos más sabios a los conocedores del arte que a los expertos, pensando que la sabiduría corresponde en todos al saber. Y esto, porque unos saben la causa, y los otros no. Pues los expertos saben el qué, pero no el porqué. Aquéllos, en cambio, conocen el porqué y la causa. Por eso a los jefes de obras los consideramos en cada caso más valiosos, y pensamos que entienden más y son más sabios que los simples operarios, porque saben las causas de lo (981b) que se está haciendo; éstos, en cambio, como algunos seres inanimados, hacen, sí, pero hacen sin saber lo que hacen, del mismo modo que quema el fuego. Los seres inanimados hacen estas operaciones por cierto impulso natural, y los operarios, por costumbre. Así, pues, no consideramos a los jefes de obras más sabios por su habilidad práctica, sino por su dominio de la teoría y su conocimiento de las causas. En definitiva, lo que distingue al sabio del ignorante es el poder enseñar, y por esto consideramos que el arte es más ciencia que la experiencia, pues aquéllos pueden y éstos no pueden enseñar.”

“Además, de las sensaciones, no consideramos que ninguna sea sabiduría, aunque éstas son las cogniciones más autorizadas de los objetos singulares; pero no dicen el porqué de nada; por ejemplo, por qué es caliente el fuego, sino tan sólo que es caliente.”

“Es, pues, natural que quien en los primeros tiempos inventó un arte cualquiera, separado de las sensaciones comunes, fuese admirado por los hombres, no sólo por la utilidad de alguno de los inventos, sino como sabio y diferente de los otros,

y que, al inventarse muchas artes, orientadas unas a las necesidades de la vida y otras a lo que la adorna, siempre fuesen considerados más sabios los inventores de éstas que los de aquéllas, porque sus ciencias no buscaban la utilidad. De aquí que, constituidas ya todas estas artes, fueran descubiertas las ciencias que no se ordenan al placer ni a lo necesario; y lo fueron primero donde primero tuvieron vagar los hombres. Por eso las artes matemáticas nacieron en Egipto, pues allí disfrutaba de ocio la casta sacerdotal.”

“Hemos dicho en la Ética cuál es la diferencia entre el arte, la ciencia y los demás conocimientos del mismo género. Lo que ahora queremos decir es esto: que la llamada Sabiduría versa, en opinión de todos, sobre las primeras causas y sobre los principios. De suerte que, según dijimos antes, el experto nos parece más sabio que los que tienen una sensación cualquiera, y el poseedor de un arte, más sabio que los expertos, y el jefe de una obra, más que un simple operario, y los conocimientos teóricos (982a), más que los prácticos. Resulta, pues, evidente que la Sabiduría es una ciencia sobre ciertos principios y causas.”

El contexto en torno al objeto. El

Vamos a comenzar con el tema de hoy, que también tiene la importancia fundamental de los cimientos. Vamos a comenzar con una lectura y análisis de unos textos, de unos pasajes de Aristóteles. Ya lo anuncié.

Debo hacer algunas aclaraciones de tipo metodológico y de tipo epistémico. Ustedes saben que, desde hace un par de siglos, hay distintas corrientes hermenéuticas respecto de la interpretación de los textos aristotélicos.

Ya de la época de los idealistas, como G. F. Hegel (1770-1831), Karl L. Michelet (1801-1893) y Friedrich A. Trendelenburg (1802-1872), que hacen o pretenden hacer una interpretación rigurosamente sistemática de Aristóteles. Incluso, en el siglo XX, en esa misma línea de las interpretaciones sistemáticas, tenemos la escuela de Giovanni Reale (1931-2014) y la escuela de Tubinga. Siempre que hay esta tentativa de interpretación sistemática de Aristóteles, es decir, dando prevalencia a lo deductivo, el resultado es una especie de aproximación a posiciones idealistas. No me pregunten si esto es necesario que sea así o no, ahora simplemente señalo el hecho.

También en el siglo XX, a partir de W. Jaeger, están las corrientes que pretenden hacer interpretaciones de tipo evolutivo. Entonces, cada uno de estos intérpretes descuajeringa la obra de Aristóteles y dicen “esto es de esta época, esto es de tal época y esto está unido artificialmente, vaya a saber quién lo unió, etc.”.

En general, en Europa, después de la gran victoria de la escuela analítica que, digamos, es la forma más coherente del nominalismo y del empirismo, el trabajo sobre Aristóteles es típicamente filológico. Hay un predominio de la erudición bibliográfica y entonces ¿el objeto cuál es? El objeto del estudio es el texto de Aristóteles como texto filológico. Ninguna de estas actitudes es la que yo voy a asumir.

Por lo pronto, yo no pongo en discusión el texto que hemos recibido por tradición. Cuando digo que hemos recibido por tradición, me refiero a la que viene de los comentadores, como Avicena, Averroes, Santo Tomás de Aquino, Francisco Suárez (1548-1617), Scoto (1266-1308). Ese es el texto tradicional que yo doy por admitido. También incluyo en este contexto todos estos grandes comentadores y/o seguidores e incluso, en algún caso, de algún crítico. Pero sobre todo tengo en cuenta a Santo Tomás de Aquino como el más grande comentador e intérprete de Aristóteles y a Suárez, que es un aristotélico con un matiz distinto que del de Santo Tomás por la influencia que tenía Duns Scoto.

Este sería el contexto. Pero ¿cuál es el objeto del estudio para mí? El objeto del estudio no es Aristóteles ni es el texto aristotélico; el objeto de estudio es la experiencia. La experiencia como ese encuentro vital cognoscitivo del hombre con lo real. Y Aristóteles y toda esta tradición, incluyendo a Santo Tomás de Aquino, es un instrumento de mucho valor para poder acceder a la esencia de este objeto, para poder entender este objeto. El objeto es la experiencia, y no sólo la experiencia como conocimiento humano o función cognoscitiva, sino la experiencia, reitero, como encuentro del hombre con la realidad.

Estableciendo eso abramos la *Metafísica*, el Libro I, en el Capítulo 1; estoy leyendo, estoy ilustrando, la edición trilingüe de García Yebra de Gredos. Yo no soy filólogo, pero me fío en que -dicen- es una de las ediciones más serias, que algunos ya la están considerando como una edición canónica.

Pues bien, como no podemos leer todas las ediciones, tomemos una.

Dice así:

“Por naturaleza, los animales nacen dotados de sensación; pero ésta no engendra en algunos la memoria, mientras que en otros sí”.

Repasemos, la palabra “sensación”. Con la palabra sensación se está traduciendo el término griego *aísejís*. Yo suelo entenderla dentro de una teoría de la experiencia, como percepción, es decir, como experiencia puntual. Experiencia respecto de un objeto singular que se verifica en un momento del decurso de la vida. En un punto del curso de la vida. Es la experiencia que tengo, por ejemplo, al mirar el rostro de alguno de ustedes. Percepción (*aísejís*), se traduce bien como sensación. Pero recordemos que, a veces, en el texto aristotélico, la palabra *aísejís* (o sensación) está significando no sólo el acto, sino la función de conocimiento sensible. Cuando se dice, por ejemplo, que los “animales nacen dotados de sensación”, quiere decir que nacen dotados de una capacidad, de una posibilidad de actos que tienen una característica común de captar un objeto sensible. Y dice que algunos animales no generan memoria, no tienen memoria, otros sí.

Y sigue diciendo,

“y por eso estos que tienen memoria son más prudentes y más aptos para aprender que los que no pueden recordar; son prudentes sin aprender los incapaces de oír los sonidos (como la abeja y otros animales semejantes, si los hay); aprenden en cambio, los que además de memoria tienen este sentido”.

Él dice: la memoria es lo que permite tener algo semejante a la prudencia. Usa la palabra *phrónesis* (prudencia) en un sentido máximamente analógico. Es decir, la prudencia entendida como una capacidad de respuesta frente a problemas concretos e inmediatos (capacidad de evitar peligros, de obtenerse su comida, etc.).

Ahora bien, algunos tienen esa especie de prudencia naturalmente. Otros aprenden. Pero para aprender se necesita, dice Aristóteles, el oído.

“los demás animales viven con imágenes y recuerdos, y participan poco de la experiencia”.

Acá, él usa la palabra *metéjen*. El verbo *metéjen* es participar ¿Por qué señalo esto? Porque el año pasado una profesora dijo que Aristóteles no usaba para nada la enunciación de participación. Como era una profesora que venía por primera vez invitada, no le dije nada. Podría mostrarle en la *Ética Nicomáquea*, en *La Política*, el uso que hace Aristóteles del verbo participar. Y no en un sentido meramente lógico, acá está usando la palabra participar en un sentido claramente psicológico y casi ontológico.

Y ahora avanza. Fíjense, estábamos hablando de los animales, de una especie de *empeiría*, la experiencia, que, en Aristóteles no significa la percepción, sino más bien el resultado de una acumulación de percepción.

Entonces, las dos palabras claves de Aristóteles en este tema son: *aisejis*, que yo traduzco como percepción o experiencia actual, y *empeiría*, que es, vamos a ver, una acumulación discreta, es decir distinguida, de percepciones en la memoria, y que yo voy a llamar experiencia habitual porque es una cierta disposición firme, permanente, para tener nuevas percepciones. Es decir, para habilitar nuevas percepciones.

Fíjense que él anticipa, en las líneas anteriores que acabo de leer, que la memoria es el centro de la capacidad de educación. Sólo si hay memoria y hay audición, es decir, capacidad de recepción de datos, sólo en ese caso, hay educación.

Esto dicho de los animales es algo analógico que vale con una cierta proporcionalidad. Pero inmediatamente dice:

“pero el género humano dispone del arte y del razonamiento”.

Es decir, está señalando dos cosas: el *arte* que es un hábito, es decir, una cierta disposición firme y permanente. Ya vamos a ver para qué sirve, pero es una disposición que está más allá de la experiencia y está vinculada con el *razonamiento*. Acá traduce la palabra *logismoi* (razonamiento). En realidad, más que al razonamiento él está haciendo alusión a la capacidad “raciocinante”. Es decir, en el hombre hay arte, que es un hábito unido a la capacidad “raciocinante”. Y esto lo distingue de la experiencia, por lo menos de la experiencia animal. Y acá viene la parte central, que es ya algo semejante a una noción.

Dice, volviendo a la memoria:

“Y del recuerdo nace para los hombres la experiencia, pues muchos recuerdos de la misma cosa llegan a constituir una experiencia”.

La experiencia, *empeiría*, surge, nace, del recuerdo.

“pues muchos recuerdos de la misma cosa llegan a constituir una experiencia y la experiencia parece, en cierto modo, semejante a la ciencia y al arte, pero la ciencia y el arte llegan a los hombres a través de la experiencia.”

Hay quienes, leyendo rápido esta línea, entienden que la experiencia no es más que la acumulación de muchas percepciones en la memoria, como si Aristóteles dijera esto. Pero, si lo leen con atención verán que él no dice que esto es la experiencia, sino que la experiencia resulta de esto. Pero agrega un elemento muy importante que es la palabra “recuerdos” de la misma cosa, dice acá en castellano. ¿Qué significa esto? Significa, y esto lo remarca Suárez, que la experiencia es resultado no de una mera acumulación, sino de una acumulación discreta o discriminada. ¿Qué quiere decir discreto o discriminado? Quiere decir “distinguido”.

Si yo no distingo un objeto de otro objeto no puedo juzgar que son semejantes o distintos ¿verdad? Ahora, para que yo pueda tener acumulación de objetos, tengo que tener acumulación de objetos semejantes, lo cual implica objetos distintos de otros. Con lo cual yo pongo en lugares distintos de la memoria cosas semejantes entre sí y cosas semejantes entre sí distintas unas de otras. Esta necesaria discreción o discriminación o distinción, esto que los traductores latinos llamaban *colatio*, es un elemento funcional estrictamente necesario para que haya *empeiría*. La memoria no es una masa indiscriminada de imágenes. La memoria supone imágenes juzgadas y discriminadas y, desde ya les adelanto, juzgadas y discriminadas desde el punto de vista de su realidad, es decir, de su realidad fenoménica o, lo mismo, de su existencia o de su determinación espaciotemporal. De modo que la experiencia humana, que es la que propiamente merece llamarse experiencia o *empeiría*, es resultado no sólo de las funciones sensibles, o de *aisejis*.

Es resultado sí de *aisejis*, de muchas percepciones, ¿pero es resultado de la función discriminadora de qué? Santo Tomás va a hablar y Aristóteles también (menos claramente que Santo Tomás) de la cogitativa. Pero, por otra parte, no puede haber cogitativa sin la inteligencia. De tal manera que Aristóteles está anunciando, y esto es algo que remarca Suárez, que la *empeiría* supone todas estas funciones. Aristóteles no juega con las palabras y no las pone porque sí. No pone la función “raciocinante” y el concepto de arte antes de dar esta noción de experiencia, por algo lo hace. Y ya vamos a ver por qué lo hace. Lo interesante ahora es detenernos y ver aquí que no estoy yo dando un concepto

de experiencia, una definición que diga qué es la esencia de la experiencia. Estoy tan solo delineando una noción fenoménica. Estamos señalando, describiendo, este fenómeno que llamamos experiencia. Ya sea como *aisejis*, ya sea como *empeiria*.

Y, aclaro, en el método aristotélico vamos a encontrar siempre este movimiento circular, que ya estaba, les aclaro, en Platón. Este movimiento circular, que parte de un fenómeno que es una totalidad, como toda totalidad, es complejo pero confuso, sin discriminar. Segundo momento es del análisis, es decir, de una discriminación racional. En este caso, cuáles son las funciones psicológicas que intervienen, la estructura, etc., etc., para llegar, al final, a aplicar todo esto a este todo que llamamos *empeiria*, pero ya discriminado en sus partes. Es decir, en un todo distinto, un todo en el que yo puedo discernir sus partes y comprender, por lo tanto, su estructura. Y tenemos así un ciclo.

Empezamos así por la noción fenoménica de experiencia, después haremos un análisis de las funciones que intervienen, para llegar finalmente a una visión sintética.

A partir de ahí se puede volver a iniciar otro ciclo, pero mejor que hablar de un movimiento circular, habría que hablar, como hacia Vico cuando crea la Ciencia Nueva, de un movimiento en espiral.

Bien, hago una pausa para PREGUNTAS O COMENTARIOS. Adelante:

BD'A: -- No sé si adelanto algo con la pregunta. Yo que no me dedico al campo del Derecho sino de la educación, me resulta claro o algo claro, a partir de lo leído, pensar qué tipo de ejercicios uno puede realizar para acrecentar la memoria o la sensación. Observar, recordar. Pero, a partir de lo que usted leyó, de que la experiencia surge a partir de la memoria, pero no necesariamente la memoria genera experiencia, ¿cuáles serán los actos que dan lugar a la experiencia?

FAL: -- Los actos son, básicamente, los actos de percepción y, a esos actos de percepción tú le debes agregar dos clases de vínculos. El vínculo de la memoria y el vínculo de la razón. El vínculo de la razón, que básicamente acá consiste en la comparación y discriminación y, por lo tanto, en juicios concretos que resultan de esta comparación: "que esto es semejante a esto", "que esto es distinto a esto". De ahí surge la memoria, entonces la experiencia.

Entonces tú quizás me preguntes ¿es educable la experiencia? y yo te digo sí, es educable. Porque es educable yo hablo de experiencia habitual, yo llamo experiencia habitual a la *empeiria* y, después, más adelante, vamos a ver que la llamo esquema perceptivo. ¿Eso es educable? Por supuesto que educable, en la medida en que yo vaya afinando, con el ejercicio de la inteligencia, la *collatio*. Te voy a poner un ejemplo: un músico distingue, percibe, una cantidad de sonidos y de relaciones sonoras infinitamente superior a la que podemos percibir tú y yo; y no solamente eso, incluso eso lo tiene establecido de una manera firme, de una manera permanente y lo puede acrecentar. Ahora, tú dirás, esto está suponiendo el lenguaje, la escritura, el sistema de signos de la música. Bueno sí, supone todo eso. Lo cual quiere decir que, progresivamente, la inteligencia gobierna el proceso perceptivo, gobierna incluso la *aisejis* y entonces él percibe lo que yo no puedo

percibir. Un pintor percibe una cantidad de tonos de verde, de rojo, que yo no puedo percibir. Si yo digo a un pintor que yo puedo discernir cien tonos de verde, él se ríe pensando ¡pobre hombre! Para mí cien tonos de verde ya es una proeza, él se ríe. Para él no hay un límite sobre la posibilidad de descubrir tonos de verde. ¿Eso qué significa? Significa que él agregó acá algo más al uso de la inteligencia. Agregó algo que llamamos arte. El arte es una disposición habitual, firme y permanente, pero ya se diferencia de la mera experiencia porque está estructurado en función de principios racionales. O sea, el arte, y eso es lo que viene a decir el texto que sigue, el arte puede versar sobre la misma materia exterior. Por ejemplo: yo puedo construir una casa como puedo y el arquitecto también. Ahora el arquitecto puede construir una casa con arte porque tiene principios, usa elementos matemáticos, etc. La materia es la misma, una cosa singular sobre la cual queremos trabajar. Ahora, eso no quita que eso último que está haciendo el arquitecto, sea también experiencia práctica. Sólo que es una experiencia práctica iluminada por principios. Entonces ¿es posible la educación de la experiencia? Por supuesto. Y, justamente, el primer nivel de esta educación es tratar de llevar esa experiencia gracias a la razón y a los principios racionales al grado de arte o técnica, y en el obrar moral, llevarla al grado de prudencia. Ahora, el educador que pretende ir al arte, la prudencia o la ciencia sin pasar metodológicamente por la experiencia, comete un error. Va a usar la experiencia, aunque no lo diga, aunque no la convierta en un objeto metódico, pero no va a sacarle fruto, como aquel que pretende llegar a un fin sin un medio. Entonces, la primera idea que yo transmito acá con relación a tu pregunta es que la *empeiria* es educable, y que, de la educación de la *empeiria* surge el arte y la prudencia, y, después, en definitiva, la ciencia.

JL: --Mi pregunta es esta: decía Ud. que hay una acumulación de percepciones, y que entre cada una de estas percepciones está el vínculo de la razón y que la inteligencia gobierna el proceso perceptivo; entonces la pregunta es, cuando hay esa percepción seguida de esa nueva percepción, ¿el proceso continúa en abstracción hasta el concepto cada vez que hay esa percepción? ¿Cuándo decimos que la inteligencia gobierna ese proceso es porque en cada percepción hay también conceptualización, y eso es lo que hace que la segunda vez que yo me encuentre con el mismo objeto, aplico de algún modo el concepto que ya tenía porque ya tuve una percepción anterior, pero no una mera percepción, sino una percepción que se inscribió en un proceso que terminó en un proceso universal o no, no sé?

FAL: --En realidad, esto es un tema que tenemos que ver más adelante, pero ahora me anticipo a contestarte que no es necesario que inmediatamente haya un concepto. Va a haber aproximaciones a los conceptos. Por ejemplo: una noción no es un concepto y un concepto puede ser un concepto más completo, y cuando lo quiero hacer expreso, si es perfecto, ya estoy presuponiendo la definición. Entonces, si yo pienso entre una noción fenoménica y un concepto expreso, ya con la definición que es signo de la esencia, entre esos dos hay muchas paradas intermedias. Lo que digo, Julito, es que yo no puedo distinguir sin la inteligencia. En los animales superiores, esta discriminación la hace la estimativa en función de los instintos. Es decir, tiene un sistema de respuestas preparadas frente a estímulos, y son estas respuestas las que permiten distinguir. En el hombre

la discriminación, a falta de instinto, se da a través de la razón. Entonces, la función de la inteligencia primero es discriminadora, después de esta primaria discriminación será posible el concepto. Pero antes de llegar a hablar de un concepto, tenemos que tener, primero, un fantasma suficientemente asentado y elaborado, que Aristóteles llama simplemente el fantasma, y yo lo llamo esquema perceptivo para distinguirlo del fantasma de la imaginación. Si tú quieres, podemos afirmar que fuera de un caso, que esta fuera de nuestra posibilidad de verificación, de un caso posible que fuera la primera percepción, la primera sensación de un niño recién nacido, más allá de ese primer caso que no lo puedo imaginar, y aun así no estoy seguro, definitivamente no estoy seguro, lo que digo es que siempre va a estar la inteligencia gobernando el proceso y lo que es más interesante, mediante conceptos. No necesariamente porque de esta percepción surja un concepto, sino porque hay uno anterior; por lo pronto, va a haber un concepto de ente, que es el primer concepto que elabora la inteligencia, dice Santo Tomás de Aquino. Entonces, es interesante entender que la experiencia sensible, que es de la que estoy hablando, yo no conozco otra experiencia, aclaro, nunca es meramente sensible. Lo que estoy diciendo es que la experiencia sensible, sólo es posible gracias a la operación intelectual o a la operación racional.

CO: --Ahora que ha mencionado sobre la memoria, la pregunta es si a través de la memoria puedo guardar ciertas percepciones sobre lo bueno y malo, ¿Cuál es la relación de la memoria con la *sindéresis* o con esta capacidad de juzgar lo bueno y lo malo?

FAL: --La memoria es fuente de la experiencia, y la experiencia es la fuente de la *sindéresis*, porque la *sindéresis* no es otra cosa que el hábito de los primeros principios en materia moral. La *sindéresis* es el *nous* en materia práctica. Ahora bien, el *nous*, dijimos, surge por inducción a partir de la experiencia y la inducción no la entiendo a modo de J. Maritain (1882-1973), ni al modo de Juan de Santo Tomás (1589-1644), como un razonamiento frustrado. La inducción la entiendo como una inferencia inmediata de lo general a partir de lo particular por visión de lo universal en lo particular. Y esto que digo vale para la *sindéresis* y vale para el hábito de los primeros principios en materia teórica.

PB.: --Si le parece oportuno lo retoma después, mi inquietud tiene que ver con la relación de lo que Santo Tomás llama *estimativa* en los animales, ¿es lo que aquí estaría refiriéndose como *prudencia* en este sentido tan amplio en Aristóteles, o, por el contrario, en Aristóteles hay otro concepto que responde al concepto tomasiano de *estimativa*?

FAL: --No, el concepto de *estimativa* es aristotélico, claramente es aristotélico, y en el animal, él dice, esto se puede dar de dos maneras. O se da por naturaleza, según naturaleza (*physei*), y ahí estamos pensando, por ejemplo, en la abeja, o a esa naturaleza le agregamos algo más ¿y qué es lo que le agregamos? La capacidad de aprender cosas (dice él por el oído, etc.). Entonces, en los animales superiores, esta *simbiosis* de, por una parte, naturaleza, digamos, instinto, porque el instinto en Aristóteles es esto, es la tendencia natural, y, por otra parte, el aprendizaje, ya sea por imitación o por lo que fuese -que con una concepción un poco laxa de la analogía llamamos *prudencia*-, saben esquivar el peligro, obtener bienes, etc., es decir, saben establecer relaciones de medios y fines. Aunque no tenga el concepto

de medio y el concepto de fin, ni discierna intelectualmente la relación de medio y fin, el animal tiene estimativa, opera de tal manera que, a través de ciertos medios, obtienen ciertos fines. Eso es exactamente lo que Santo Tomás llama también estimativa. En el hombre la estimativa, está sustituida por la cogitativa, porque esa función del instinto está sustituida por la inteligencia. Por eso, en el animal se habla del aprendizaje en un sentido también análogo, imperfecto, laxo. Pero en el hombre se habla perfectamente de aprendizaje, porque ahí está la función racional.

DGA: --La reunión pasada se afirmó que “idea” no es igual a “concepto”. Ahora se afirmó que “noción” no es igual a “concepto”. Pues bien, no tengo claras las diferencias.

FAL: --Depende del contexto doctrinal dentro del cual se está hablando y del sistema lingüístico. Para Aristóteles, la palabra *eidos* significa especie. El concepto es un signo intelectual de la especie. En cierto modo, entonces, se identifican y en cierto modo no. ¿Por qué? Porque el *eidos* es la especie, el concepto es el signo de la idea del *eidos* en la mente humana. El concepto propiamente es, si es un concepto perfecto, expresión de la esencia. Ahora, la noción es un signo que elabora la inteligencia basado también en la experiencia, en la percepción, que es suficiente para identificar el objeto, para distinguirlo de otro objeto, pero que no da cuenta de la esencia de ese objeto. El hombre no puede operar con las cosas, sino, identificándolas ¿Cómo las identifica? Las identifica con nociones y palabras. La palabra sigue la noción en esta función de indicación, de distinción del objeto. De la noción al concepto perfecto hay toda una investigación, por ejemplo, lo que llamaban los medievales la *venatio definitionis* (caza de la definición), una tarea lógica de enorme importancia.

Yo veo en la universidad un error muy común en todos los manuales, o en casi todos los manuales. Comienzan por una definición. Yo siempre me fastidio cuando veo eso, porque empezar con una definición supone que yo ya conozco la esencia de la cosa. En realidad, si yo por ejemplo voy a enseñar derecho civil, si yo empiezo dando una definición del derecho civil, bueno ya está, ya sé lo que es el derecho civil ¿Para qué voy a seguir escribiendo? La definición debe ser buscada como expresión adecuada de la esencia de algo, como resultado de toda una investigación. Entonces, se empieza por las nociones, es decir, por una descripción metódica de la experiencia. Se trata de delimitar el campo de la experiencia. Se usa para eso el lenguaje, de tal manera que se analiza la significación de las palabras y si se puede se llega hasta la definición nominal. Es decir, a la adecuada y precisa significación de la palabra y de todos sus usos. Se hace una investigación que ¿cómo empieza? Después de esta prolija y detallada investigación del campo perceptivo que incluye el lenguaje, etc., yo tengo que considerar las propiedades manifiestas del objeto. Tengo que considerar las propiedades, es decir, esas características que se me imponen siempre como algo vinculado naturalmente al objeto. Por ejemplo, estamos hablando de la conducta humana. Bueno, la conducta humana parece tener una propiedad que es la racionalidad. Porque vemos la relación de medios y fines, etc. Y vemos entonces que la conducta humana también está vinculada con el lenguaje; y vemos también que el lenguaje también está vinculado con la racionalidad, etc. Y al final, a partir

de la comprensión de estas propiedades, yo tengo que llegar a un concepto que me diga la esencia de la cosa. Cuando yo llego a ese concepto que me dice la esencia de la cosa, yo vuelvo sobre esas propiedades, ahora usándolas al revés. Es decir, tratando de ver cómo derivan necesariamente de la naturaleza de la cosa. Y esa es la parte ya definitiva de la ciencia propiamente dicha. De tal manera que el proceso científico es largo, es complejo, pero siempre y necesariamente empieza por la experiencia y termina en la experiencia.

Bueno, dice Aristóteles en esta frase:

“la experiencia hizo el arte, como dice Polo, y la inexperiencia, el azar”

La experiencia, es decir, este esquema perceptivo que de alguna manera es estable, permanente, da lugar al arte, mediante abstracción, mediante principios. En cambio, la falta de experiencia no da lugar al arte, da lugar sólo a la casualidad, “me salió porque sí”.

Fíjense ahora:

“Nace el arte cuando de muchas observaciones experimentales surge una noción universal sobre los casos semejantes. Pues tener la noción de que a Calías, afectado por tal enfermedad, le fue bien tal remedio, lo mismo a Sócrates y a otros muchos considerados individualmente, es propio de la experiencia.”

Es decir, yo veo que, ante unos síntomas determinados, este remedio da resultado y los sana, no sólo a Sócrates, no sólo a Platón, a muchos.

“Pero saber que fue provechoso a todos los individuos de tal constitución, agrupados en una misma clase...”

Acá usa la palabra clase, Aristóteles no usa la palabra clase, usa la palabra de una cierta totalidad,

“y afectados por tal enfermedad, por ejemplo, a los flemáticos, a los biliosos o a los calenturientos, corresponde al arte.”

Es decir, Aristóteles está diciendo Aristóteles: cuando yo puedo discernir, primero, qué es lo que hay en común en Sócrates, Platón y en todos estos respectos de los cuales yo usé este remedio, entonces yo veo no solamente este remedio, sino lo que hay

en común en todos ellos. Veo algo universal. Un concepto universal del estado de estas personas. Y entonces vinculo este remedio con este estado universal. Acá es el comienzo del arte. Esto no quiere decir que esté constituida la medicina, pero sí que empieza la medicina cuando yo hago un concepto universal de esta enfermedad. Cuando estas características comunes de tales afecciones llegan a una tipología que permite un concepto universal. Esto es lo que dice, acá nace el arte.

Y dice:

“Pues bien, para la vida práctica, la experiencia no parece ser en nada inferior al arte”.

Y acá dice la cosa común de que los expertos (hombres que tienen experiencia), tienen más éxito muchas veces que aquellos que tienen un conocimiento teórico, pero no tienen experiencia. Imagínense un médico que no tiene experiencia, solamente la de los manuales y alguien que viene acompañando a un médico de toda la vida, pues probablemente acierte a curar con más certeza a una persona que el otro.

“y esto se debe a que la experiencia es el conocimiento de las cosas singulares, y el arte, de las universales.”

Acá está la cuestión: el objeto de la experiencia (está hablando de la *empeiría*, más todavía si habláramos de *aisejis*), son las cosas singulares. Estas cosas singulares son las cosas que existen, porque todo lo que existe, según Aristóteles, es singular, excepto el caso de las sustancias inmateriales y Dios.

Y el arte tiene por objeto las cosas universales. Ahora bien, todas las acciones y todo lo que se genera o se fabrica se refiere a lo singular.

“No es al hombre, efectivamente, a quien sana el médico, sino a Calías.”

Es decir, Calías es hombre, pero el médico no está sanando al hombre específico, está sanando a Calías. Y como Calías es hombre, indirectamente sana al hombre, pero sana a Calías, al individuo.

“Por consiguiente, si alguien tiene, sin la experiencia, el conocimiento teórico, y sabe lo universal, pero ignora su contenido singular, errará muchas veces en la curación, pues es lo singular lo que puede ser curado.”

Acá, todo este argumento gira en torno del arte ¿por qué? Porque lo universal, que genera el saber, da lugar a géneros de saber distintos.

Hay cinco géneros de saber. Los géneros de saber son modos de saber y entonces tenemos:

el arte o la técnica,

la prudencia (dos),

la ciencia (tres),

el hábito de los principios (cuatro),

la Sabiduría o Metafísica, diríamos nosotros (cinco).

De estos cinco modos de saber hay grados de aproximación o de lejanía de la experiencia. La más lejana de la experiencia, sin que sea posible que deje de lado la experiencia, es la metafísica. Y la más próxima es el arte o la técnica, porque tanto la experiencia como el arte recae sobre lo singular. El arte recae sobre lo singular, pero mediante conocimientos universales obtenidos a partir de la experiencia. De modo que, en el reconocimiento del singular, la inteligencia visualiza, descubre lo general, lo universal, porque eso general o universal es un aspecto de la esencia o naturaleza de la cosa. Por eso él se detiene a hacer la comparación de la experiencia con el arte, el arte es lo más próximo a la experiencia. Lo mismo pasa con la prudencia, aunque en la prudencia hay naturalmente mayor participación de la razón.

“Creemos, sin embargo, que el saber y el entender pertenecen más al arte que a la experiencia, y consideramos más sabios a los conocedores del arte que a los expertos, pensando que la sabiduría corresponde en todos al saber.”

Más adelante va a hablar de cuáles son las características de la sabiduría, ahora no nos vamos a detener en eso.

“Pues los expertos saben el qué, pero no el por qué. Aquéllos en cambio, [los sabios, los hombres que tienen arte], conocen más por qué y la causa. Por eso a los jefes de obra los consideramos en cada caso más valiosos, y pensamos que entienden más y son más sabios que los simples operarios, porque saben las causas de lo que se está haciendo; éstos en cambio, hacen, sí, pero hacen sin saber lo que hacen, del mismo modo que quema el fuego. Los seres inanimados hacen estas operaciones por cierto impulso natural, y los operarios, por costumbre.”

Fíjense, no es la primera ni la última vez que Aristóteles va a poner, al lado del concepto de costumbre, el concepto de instinto, de tendencia natural.

“Así, pues, no consideramos a los jefes de obras más sabios por su habilidad práctica, sino por su dominio de la teoría y su conocimiento de las causas. En definitiva, lo que distingue al sabio del ignorante es el poder enseñar, y por esto consideramos que el arte es más ciencia que la experiencia, pues aquéllos pueden y éstos no pueden enseñar.”

Hacemos una PAUSA PARA PREGUNTAS Y DIÁLOGO. Y yo espero que me digan con franqueza si este método de ir leyendo las cosas les viene bien o no. Yo estoy presuponiendo que Uds. lo leen, antes o después de clase.

JH: --¿Por qué en la prudencia hay mayor participación de la razón?

FAL: --Porque en la prudencia tú tienes como materia algo que en sí mismo es racional. La conducta humana en sí misma es racional porque supone el conocimiento del fin y el conocimiento de los medios y el discernimiento de la relación del medio con el fin y supone el conocimiento de la propia naturaleza. En cambio, en el arte la materia es algo ajeno al hombre, ajeno a la propia conducta del hombre. En la prudencia yo estoy operando sobre el hombre mismo que es un sujeto espiritual. En el arte estoy operando sobre cosas materiales, o cuando opero sobre el hombre, por ejemplo, cuando estoy enseñando sobre música, o pintura, o arquitectura, estoy operando para hacer algo externo al hombre, algo material externo al hombre que en sí mismo, en su propia esencia intrínseca, no es intelectual, no es racional. Pero hay más, y es que, en materia de prudencia, hay ciertas relaciones de necesidad que no hay en materia técnica, pero eso es otro tema. Pero vamos a ver algo de pasada sobre esto, vamos a verlo más adelante en el seminario. ¿Por qué la prudencia tiene un nivel de proximidad a la ciencia que no tiene el arte? Te doy una pista, el arte para arriba no se continua en ciencia. El arte puede usar ciencias, pero no se continua en ciencias. No hay una ciencia de la ingeniería, hay ingeniería, que puede usar la matemática, la física, etc. ¿Por qué? Porque para que haya ciencia tiene que haber algo universal y necesario, el objeto. Y en el arte o en la técnica, el objeto no es necesario porque el objeto lo decido yo. Lo que puede ser necesario son ciertas relaciones matemáticas, físicas, pero el objeto mismo, voy a construir un puente, voy a construir una escuela, eso no tiene necesidad intrínseca. En cambio, en el caso de la prudencia, para arriba se continua en ciencia. ¿Qué ciencia? La Ética, la Política, el Derecho, ¿Por qué? Porque hay ciertas cosas necesarias, empezando por el fin. El hombre no elige el fin, el fin de su vida, lo hombre solamente puede elegir los medios y los caminos para arribar a su felicidad, a su perfección, etc. Por eso, hay dimensiones universales y necesarias en la Ética que la habilitan como ciencia. Eso no puede pasar en la técnica, que tiene otra razón.

Continúa la lectura:

“Además, de las sensaciones, no consideramos que ninguna sea sabiduría”,

Es decir, más que sabiduría ninguna es un saber.

“aunque éstas son las cogniciones más autorizadas de los objetos singulares.”

Esto es importante. ¿Cuál es el conocimiento más adecuado del singular? La experiencia, la percepción. Y, sin embargo, de esta percepción, de esta sensación, de esta experiencia, nunca decimos que eso sea sabiduría. ¿Por qué? Porque, por más que sean las más proporcionadas a la cosa singular, no dicen el porqué de nada; por ejemplo, por qué es caliente el fuego, sino tan sólo qué es caliente. Y nada más.

“Es pues, natural que quien en los primeros tiempos inventó un arte cualquiera, separado de las sensaciones comunes, fuese admirado por los hombres, no sólo por la utilidad de alguno de los inventos, sino como sabio y diferente de los otros, y que, al inventarse muchas artes, orientadas unas a las necesidades de la vida y otras a lo que la adorna, siempre fuesen considerados más sabios los inventores de éstas que los de aquéllas, porque sus ciencias no buscaban la utilidad.”

Fíjense esto, hay, dice, dos clases de arte, dos clases de técnica. Las que buscan satisfacer necesidades, resolver problemas concretos y las que sirven, él llama, de adorno. Es decir, las bellas artes, las que tienen una dignidad especial porque no están atadas a la necesidad cotidiana de los hombres. Entonces, las dos son arte, sin embargo, se valora más estas artes ornamentales, bellas, o como queramos llamarlas, porque ahí, al estar separadas de la cruda necesidad material de los hombres, están más próximas de lo universal.

Él está ya insinuando constantemente que lo que hace más digno a un conocimiento es su capacidad universal. Pero también está diciendo que esa universalidad del saber no puede nunca desconectarse de la experiencia. Y no porque el saber más universal esté al servicio de la experiencia el saber más universal, sino porque, en la experiencia, va a decir en los *Segundos Analíticos*, en el saber lo universal luce en la experiencia. Es decir, la experiencia no sólo me proporciona el singular. La experiencia me proporciona el universal. Repito: en el saber, el objeto es lo universal, pero no se desconecta nunca de la experiencia porque el universal se ve en el singular, dice Aristóteles al final de los *Segundos Analíticos*. O, mejor dicho, en los *Segundos Analíticos*, va a decir que el universal se ve en el fantasma que es imagen representativa del singular.

“De aquí que, constituidas ya todas estas artes, fueran descubiertas las ciencias que no se ordenan al placer ni a lo necesario; y lo fueron primero donde primero tuvieron vagar los hombres. Por eso las artes matemáticas nacieron en Egipto, pues allí disfrutaba de ocio la casta sacerdotal.”

Esta es una teoría, que pueden aceptar o no, pero está diciendo: si hacen falta las artes más utilitarias, en tanto hagan falta estas artes utilitarias, no hay ocasión para la ciencia, porque primero tenemos que vivir, comer, vestirnos, etc. El ir más allá de estas artes utilitarias, buscando la belleza, el placer de la visión, ya eso supone un despegarse de las necesidades más imperiosas. Por lo tanto, supone una mayor universalidad y, a partir de ahí, sólo es posible el nacimiento de las ciencias, porque las ciencias necesitan que estén cubiertas esas necesidades para que haya una dosis de ocio. El asunto es que el ocio es condición necesaria de la ciencia, porque la ciencia no tiene un uso inmediato, un resultado inmediato. La ciencia es un proceso abierto al desentrañamiento de la esencia de la realidad de las cosas. Por eso, necesita una cierta toma de distancia con relación a las necesidades inmediatas. Por eso, dice que las matemáticas surgieron en Egipto porque la casta sacerdotal, eran vagos.

*“Hemos dicho en la *Ética*¹ cuál es la diferencia entre el arte, la ciencia y los demás conocimientos del mismo género. Lo que ahora queremos decir es esto: que la llamada Sabiduría versa, en opinión de todos, sobre las primeras causas y sobre los principios.”*

Fíjense ustedes, ahora hablamos de *Sabiduría*, pero antes habíamos dicho que también era sabio un técnico, un artista. ¿Y esto qué significa? Significa que el concepto sabiduría es un concepto análogo que se verifica propiamente en el saber más alto, y todos los otros saberes son sabiduría en un sentido análogo, derivado, imperfecto. Del modo más imperfecto encontramos la sabiduría en el arte, después en la prudencia y así. Y ahora, hablamos por primera vez de sabiduría ya en abstracto. La sabiduría que es propiamente una ciencia, o algo más que una ciencia.

Fíjense, ¿por qué digo una ciencia y algo más que una ciencia? Porque la ciencia se caracteriza por la investigación de las causas, es decir, la ciencia es un saber universal, necesario, porque pretende descubrir relaciones de necesidad, y estas relaciones de necesidad las descubre a través del discernimiento de los vínculos causales. Lo que confiere necesidad a las cosas son las causas de las que las cosas provienen. Por eso, una demostración necesaria, en lógica, a través de un silogismo apodíctico pretende significar y simbolizar la relación causal, porque el término medio de la demostración apodíctica viene a ocupar la función de la causa. No sólo porque el término medio es causa de la demostración, sino porque el término medio significa la causa en el objeto mismo de la

¹ *Ética Nicomáquea*, L. VI, que es común con la *Ética Eudemia*.

ciencia. En fin, la ciencia se caracteriza, entonces, por el conocimiento de las causas. Es una propiedad de la ciencia, no es su definición, pero es una propiedad de la ciencia.

Ahora, para eso la ciencia utiliza principios. ¿Qué principios? Los principios propios de la ciencia y principios universales, comunes a todas las ciencias. Ahora, las ciencias no convierten en objeto los principios universales, comunes de toda la ciencia, eso carece de sentido. Pero, además, tampoco tematizan sus propios principios. ¿Por qué? Porque no pueden. Porque una ciencia opera a través de los principios de ella. Usa los principios como instrumentos de verificación, pero no puede usar los principios para examinar los principios. Eso es imposible.

Entonces, la ciencia se caracteriza por el discernimiento de las causas, pero no de los principios. En cambio, hay un saber que, además de pretender conocer las causas, tematiza sus propios principios. Fíjense ustedes que las causas que examina la sabiduría no son las causas o no son el mismo orden de las causas de la ciencia, porque el orden de causas de la ciencia, podríamos decir, está ubicado en un plano horizontal. En cambio, el orden de las causas que tematiza la sabiduría o la Metafísica y, en el orden sobrenatural, la Teología, están en un orden vertical. Y tiene que ser así porque pueden ser comunes a todas las ciencias, o bien la metafísica se ve en la necesidad de discernir ordenes causales. Entonces, la *Metafísica*, la *Sabiduría*, como la llama él acá, en otra parte la va a llamar, en la *Metafísica*, filosofía primera también. Esta *Sabiduría* o *Filosofía Primera* es, a la vez, ciencia y principios, es decir, investiga las causas e investiga los principios. Y esta investigación de las causas y de los principios, no es ajena a la experiencia.

“De suerte que, según dijimos antes, el experto nos parece más sabio que los que tienen una sensación cualquiera.”

Primer grado, estamos viendo ahora la escala analógica de la sabiduría. Una forma más elemental de la sabiduría es la del experto, que se parece a la sabiduría con relación al que tiene una sola sensación.

“y el poseedor de un arte, más sabio que los expertos, y el jefe de una obra, más que un simple operario, y los conocimientos teóricos, más que los prácticos. Resulta, pues, evidente que la Sabiduría es una ciencia sobre ciertos principios y causas.”

Fíjense cómo termina este capítulo. ¿Pero de que estábamos hablando? Estábamos hablando de esto y no nos dábamos cuenta. Pero ahora nos dimos cuenta. Empezamos por la experiencia y fuimos escalando, escalamos un peldaño, otro peldaño, etc.. En esta línea ascendente descubriendo la forma que podríamos llamar fuente de toda la analogía.

Hasta aquí el capítulo primero del libro Alfa o primero de la *Metafísica*. ¿Qué aprendimos? Aprendimos una noción de *empeiria*, no una definición. Todavía esencialmente no vemos exactamente qué es, pero sí vemos cómo aparece y lo que es más

importante es que vemos cómo se inserta ella en todas las funciones cognoscitivas o epistémicas del hombre. Y de paso nos muestra que hay una jerarquía de saberes. Esta jerarquía de saberes se mide, primero, por una cierta estabilidad y capacidad de discernimiento, por la presencia de principios, otro paso, por el conocimiento de las causas, otro paso, por el conocimiento y tematización de las causas y de los principios de todas las cosas (ahí llegamos a la cumbre de la Metafísica). Ahora la pregunta es: está bien, Usted dice que los saberes tienen su origen, su fuente, en la experiencia. Ahora ¿me puede explicar cómo se verifica esto? Podría contestar rápidamente, el origen de los saberes a partir de la experiencia se da a través de dos grandes elementos o instrumentos lógicos: la abstracción y la inducción.

La abstracción y la inducción me permiten pasar del singular al universal. ¿Cómo se hace eso? Primera cuestión ¿cuál es el origen de esto? Entonces, vamos a tener una respuesta en el segundo Libro, último capítulo, de los *Segundos Analíticos*. Muy breve, muy tajante, pero muy claro. Muy claro para el que lo sepa entender. Y, después, vamos a tratar de ver todo lo que está en el medio de estos dos extremos. Lo que está en el medio de este capítulo primero de la Metafísica y el último capítulo de los *Segundos Analíticos*; y vamos a tener en cuenta, en especial, un problema que yo ya se los anticipé y va a estar mañana en el aula virtual. Saqué unos extractos de un libro que estoy haciendo y los puse ahí. En uno hago una especie de síntesis, tesis, sobre la experiencia y, en el otro, analizo un problema que seguramente Richard estará empezando a ver en el Libro sexto de la *Ética Nicomáquea*, que es el Tratado de la Prudencia, que, como ustedes saben, es también, junto con los *Segundos Analíticos*, un resumen de la teoría aristotélica de la ciencia y los saberes. Es decir, las dos obras donde Aristóteles, de alguna manera, define todo el orden epistemológico son estas, el Libro sexto de la *Ética Nicomáquea* y los *Segundos Analíticos*, y, por supuesto, la *Metafísica*. Hay ciertos textos del Libro sexto donde se dice que los principios están en los dos extremos. En lo más alto y en la acción.

Y de paso, antes de irnos le contesto una cosa que me pregunto Alioto. Hay una palabra que es la palabra *nous*, que traduce de una manera, yo diría, arbitraria. Y a veces el mismo traductor, en lugares próximos, la traduce distinto y a veces *nous* la traducen como intuición. En Aristóteles no hay ninguna intuición, excepto la intuición sensible. En Santo Tomás tampoco, salvo, repito, la intuición sensible. Pero están traduciendo con la palabra intuición la palabra *nous*, y yo ya expliqué la reunión anterior los significados de la palabra *nous* en Aristóteles. En Aristóteles la palabra *nous* significa o la inteligencia como facultad, también la palabra *logos* puede significar la facultad, pero al decir *nous* estoy indicando esta misma facultad, pero en esta función de conocimiento inmediato, por eso el *nous* significa la inteligencia inmediata. El *nous* significa, también para Aristóteles, el hábito o la disposición natural de la inteligencia para conocer las verdades más universales e inmediatas. El hábito de los primeros principios que, en el orden práctico, fue llamado por los escolásticos *sindéresis*. Y, en tercer lugar, *nous* significa el enunciado mismo primario. Los enunciados primarios, es decir, las proposiciones universales *per se notae*. Es decir, la palabra *nous* en Aristóteles tiene los tres órdenes de significación similares a los que tiene la palabra *intellectus* para Santo Tomás de Aquino y para los medievales. Entonces, cuando Aristóteles habla del *nous* dentro de la explicación de los saberes, es evidente que está hablando de un saber, es el saber de los primeros principios, el hábito de los primeros principios. Por eso, si yo digo cuáles son los cinco modos del saber son: *tékne*, *phrónesis*, *episteme*, *nous* y *sofía*. Con eso le

contesto a Alioto que me decía que recuerde esto que lo he explicado con cierto detalle hace años.

CO: --en su consideración ¿En qué nivel de estos saberes se encontraría el Derecho?

FAL: --Depende, yo puedo llamar derecho a una ciencia, y en este caso, la ciencia del *Derecho* es parte de la *Ética* como parte de la conducta humana. Pero también puedo llamar derecho al objeto terminativo de la conducta justa, como dice Santo Tomás de Aquino. En este caso el *Derecho* es una cosa singular que se da en la vida humana, en la vida social. También puedo llamar *Derecho* a la prudencia jurídica, como se ha usado muchas veces. Fíjese, por ejemplo, en muchas partes de Europa, como en Alemania o en Italia, la Facultad de derecho es la Facultad de *Jurisprudencia*. *Jurisprudencia* que es, en definitiva, un área dentro de la prudencia. La palabra derecho nosotros la estamos usando, en este contexto, como una ciencia.